

Encuentro N°3 – Pascua

La semana santa ha finalizado. Frente a nosotros se desenvuelve una nueva senda, un nuevo tiempo: el tiempo de la Pascua. Este encuentro no sólo nos invita a reflexionar acerca de lo vivido, sino, que también nos exhorta a disfrutar de lo que nos queda por vivir: la Fiesta de la Resurrección del Señor.

Contemplemos, pues, el misterio que se nos presenta para poder, así, vivir este tiempo de Pascua en la alegría, la paz y el gozo de sabernos salvados por Cristo.

Canción: “Estás aquí”

Si el gris de mi historia se enciende en colores que nunca he soñado,
si amanezco distinto y despierto a la vida en nueva plenitud,
si mi gozo florece haciéndose gratitud,
si vislumbro que Dios es fuente de mi virtud.

Estás aquí, resucitando.

Soy libre en Ti: me rescataste, me hiciste vivir.

Señor Jesús ya no hay cadenas ni cruces ni clavos.

Si estás en mí y haces Pascua en mi existir.

Si el dolor es semilla que fue madurando y entrega sus frutos,
si aun en el sufrimiento, de paz y consuelo se estremece mi ser,
si descubro sentido o me entrego aun sin ver,
y si intuyo que hay alguien en quien siempre creer.

Si mi miedo a lo incierto y temor a entregarme se hace confianza,
si al sentir que me llamas no escondo mi rostro y digo aquí estoy,
si la duda no existe o es más puro mi amor,
si una fuerza divina siento en mi interior.

Material para trabajar en el encuentro

Hechos 3, 13-15

13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad. 14 Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, 15 mataron al autor de la vida.”

Juán 19, 16

16 Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.

Marcos 8, 34-36

34 Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. 35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará. 36 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?

Lucas 8, 19-21

19 Su madre y sus hermanos fueron a verlo, pero no pudieron acercarse a causa de la multitud. 20 Entonces le anunciaron a Jesús: «Tu madre y tus hermanos están

ahí afuera y quieren verte». 21 Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican».

Galatas 6, 2-5

Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo. 3 Si alguien se imagina ser algo, se engaña, porque en realidad no es nada. 4 Que cada uno examine su propia conducta, y así podrá encontrar en sí mismo y no en los demás, un motivo de satisfacción. 5 Porque cada uno tiene que llevar su propia carga.

Isaias 53, 2-5

2 Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. 3 Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. 4 Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. 5 Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados.

Lucas 23, 28

28 Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.

1 Pedro 2, 20-21

En efecto, ¿qué gloria habría en soportar el castigo por una falta que se ha cometido? Pero si a pesar de hacer el bien, ustedes soportan el sufrimiento, esto sí es una gracia delante de Dios. 21 A esto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas.

Lucas 23, 33-34

33 Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. 34 Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Mateo 27, 45-46

45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. 46 Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: «*Elí, Elí, lemá sabactani*», que significa: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*»... 50 Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

Filipenses 2, 5-11

5 Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús. 6 Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: 7 al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, 8 se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. 9 Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, 10 para que al nombre de Jesús, *se doble toda rodilla* en el cielo, en la tierra y en los abismos, 11 y *toda lengua proclame* para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor».

Lucas 24, 1-5

1 El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. 2 Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. 5 Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo

Meditación Personal

Es tiempo de festejo, de celebración y de fiesta. Jesús ha resucitado y ese hecho ha de colmar nuestra vida, llenándola de alegría y de gozo. La pascua debe, durante estos ocho días, reflejarse en nuestro modo de percibir al mundo, en nuestro caminar, en nuestro corazón, para que brote de él el verdadero modo de expresar el júbilo que nos conmueve.

La fiesta suele ser mal interpretada hoy en día. Lejos del "ocio" en sentido clásico (contemplación), las fiestas actuales son "otra forma de actividad, otra forma de trabajo". Por eso las fiestas modernas "cansan". Nos valemos del festejo para escapar a nuestra realidad, a nuestro trabajo, a nuestra melancolía y tristeza. La celebración se torna una huida del mundo percibido como nocivo. Produce en nosotros un vacío profundo que no sacia.

Lejos de esa concepción, la verdadera fiesta hunde sus raíces en la bondad de las cosas, en la belleza de un mundo que es preciso agradecer y celebrar. La fiesta tiene muchos elementos, organización, alegría, liturgia, pero no se han de confundir con lo esencial de ella. Esta necesidad de afirmar el mundo, **la creación, en cuanto don, y distinguida de lo ordinario.**

Reflexionemos, pues, acerca de nuestra concepción de fiesta, acerca de su significado, de su importancia, de su finalidad. Degustemos en nuestros corazones el sentido cristiano de la celebración impreso ya en nuestra interioridad. Comprendamos que es Dios quien nos exhorta a celebrar, es Dios el que nos llama a "santificar las fiestas".

Festejar no es una simple asistencia, así como santificar no es un mero cumplimiento. Festejar es un estar presente con todo el cuerpo, con todo el espíritu; es participar sumidos en la alegría del don que se nos presenta frente a nuestros ojos. **Por eso, para saber festejar, hay que, primeramente, saber contemplar la belleza de las cosas.**

Vivamos nuestra Pascua desde esta perspectiva. Aprendamos a contemplar, a degustar, a celebrar. Sepamos entender, pues, que es ésta nuestra manera de comenzar a participar de aquel banquete celestial, de aquella eterna Fiesta que, a todos, nos espera en el Cielo.

Material para meditar en la semana:

Salvar significa liberar del mal. Aquí no se trata solamente del mal social, como la injusticia, la opresión, la explotación; ni solamente de las enfermedades, de las catástrofes, de los cataclismos naturales y de todo lo que en la historia de la humanidad es calificado como desgracia.

Salvar quiere decir liberar del mal radical, definitivo. Semejante mal no es siquiera la muerte. No lo es si después viene la Resurrección. Y la Resurrección sucede por obra de Cristo. Por obra del Redentor la muerte cesa de ser un mal definitivo, está sometida al poder de la vida.

El mundo no tiene un poder semejante. El mundo, que puede perfeccionar sus técnicas terapéuticas en tantos ámbitos, no tiene el poder de liberar al hombre de la muerte. Y por eso el mundo no puede ser fuente de salvación para el hombre. Solamente Dios salva, y salva a toda la humanidad en Cristo. El mismo nombre de Jesús, Jeshua -«Dios que salva»-, habla de esta salvación. En la historia llevaron este nombre muchos israelitas, pero se puede decir que sólo pertenecía a este Hijo de Israel, que tenía que confirmar Su verdad: «¿No soy yo el Señor? Fuera de mí no hay otro Dios; un Dios justo y salvador no lo hay fuera de mí» (cfr. Isaías 45,21).

Extracto de "Cruzando el umbral de la esperanza" – Juan Pablo II